

La historiografía

1. Introducción:

1.1. Definición.

En el sistema de géneros literarios latinos, la historiografía, junto a la epopeya, la novela o la autobiografía, está dentro del género narrativo: para los autores clásicos la obra histórica es, ante todo, una obra literaria, de ahí que se preocupen más por cómo se relatan los hechos que por su investigación rigurosa.

1.2. Características.

Los distintos autores del género presentan grandes diferencias entre sí, explicables por su propia personalidad e ideología, y por el hecho de que se sirvieron del género como expresión de sus propias ideas políticas: la crítica a una clase social (Salustio), la defensa de su propia actuación (César), o la crítica de un sistema político (Tácito). No obstante, en el desarrollo del género a lo largo de los siglos, se observa un conjunto de características comunes que aportan un carácter propio al género:

- Patriotismo.
- Apego a la tradición, reverencia por los ejemplos del pasado y fidelidad a las *mores maiorum*, los valores de los antepasados.
- Moralismo e interés por la observación de la conducta humana.

1.3. Etapas de la historiografía romana:

- a. Precedentes: los *Annales Maximi*.
- b. Los primeros “analistas”, conocidos así por el nombre de sus obras, *Annales*, aparecen a finales del siglo III a. C. Entre ellos destacan Fabio Píctor, que escribe en griego, y Catón el censor, que un siglo después que aquél inaugura una nueva etapa al redactar su obra en latín.
- c. Los escritores del fin de la época Republicana: Nepote, Salustio y César (s. I a.C.).
- d. Tito Livio y la historiografía del periodo de Augusto (s. I a. C.- I d. C.).
- e. La historiografía imperial: Tácito y Suetonio (s. II).

2. Desarrollo histórico del género

2.1 Precedentes:

Por razones religiosas, los pontífices, jefes de la religión romana, recogían la crónica de los acontecimientos más importantes que ocurrían cada año en unas tablas

que recibían el nombre de *Annales Maximi*. Junto a estos documentos cabe hablar también de otro tipo de textos que sirvieron también de importante fuente a los historiadores posteriores: comentarios de los magistrados sobre los acontecimientos ocurridos en el desempeño de su cargo, listas de magistrados, calendarios...

2.2 Los analistas:

Coincidiendo con la segunda guerra Púnica, aparecen una serie de autores que utilizan la prosa para narrar, con criterios cronológicos, los acontecimientos vividos, según el esquema utilizado por los pontífices en los *Annales Maximi*. Estos primeros analistas escriben en griego, ya que carecen de modelos de prosa histórica latina, y, tal vez, en respuesta a escritores griegos al servicio de Aníbal. Sus escritos actuaban así como propaganda de la política romana en Oriente, donde el griego era la lengua dominante, en un momento en que Roma va extendiendo su influencia en esa zona. Solían empezar su obra desde la fundación de Roma y llegaban hasta su época.

Un siglo más tarde, Catón, cabeza de la reacción antihelénica y defensor de la tradición, fija las características definitivas del género. Considerado el padre de la historiografía latina, en su obra *Orígenes* introduce importantes innovaciones, como el empleo de la lengua latina y la ruptura con el orden cronológico que empleaban los analistas: en lugar de narrar los hechos año tras año, Catón narra los hechos relacionados entre sí, aunque eso suponga avanzar o retroceder el desarrollo de los acontecimientos. Su prosa es todavía dura y poco elegante, pero su estilo directo y poco ampuloso fue muy valorado en la posteridad.

Después de Catón, siguieron escribiéndose crónicas al estilo de los analistas, pero van centrándose más en la época más reciente de la ciudad, tratando de modo muy resumido los orígenes de Roma. Además, entre el siglo II y el I a. c. aparecen nuevos subgéneros: la monografía, con Celio Antípater -que dedica una obra a la segunda guerra púnica-, o la autobiografía.

Se impone también en este período un nuevo estilo de hacer historia: ya no se presentan los hechos desnudos en sucesión cronológica, sino que hechos más o menos contemporáneos son sometidos a una interpretación más profunda desde distintos puntos de vista; frente a las obras de los analistas, o *Annales*, aparece este nuevo tipo de obras que reciben el nombre de *historiae*.

2.3 Fin de la República (s. I a. C.).

Los escritores de este periodo son herederos de este nuevo tipo de escribir historia. Cornelio Nepote es autor de una colección de biografías de generales, políticos y escritores romanos y extranjeros, *De viris illustribus*, que no nos ha llegado completa.

Salustio es autor de dos monografías: *Bellum Iugurthinum* –que narra la guerra entre Roma y Jugurta, el rey de Numidia- y *De coniuratione Catilinae* –que narra el intento de golpe de estado de un aristócrata venido a menos. Salustio es uno de los grandes escritores romanos, intenta explicar los hechos, no sólo narrarlos, e incluye valoraciones de tipo moral en sus obras; parte de una idea central: la grandeza pasada de Roma se está convirtiendo en decadencia, porque se han abandonado las virtudes de los antepasados. Los hechos narrados en sus obras confirmarían esta tesis. Su estilo es breve, conciso y hasta oscuro, pero fue muy admirado y tuvo gran influencia en Tácito.

César, más conocido como político y general, colaboró al desarrollo de la prosa histórica latina con dos obras: los *Comentarios a la Guerra de las Galias* y a la *Guerra Civil*. Él mismo es protagonista de los hechos que narra, y se advierte un deseo de divulgar sus éxitos y justificar su actuación en ambas campañas. Con el estilo adoptado César busca dar una mayor impresión de objetividad y distanciamiento: César habla de sí mismo en tercera persona, aunque, sin duda, la elección de unos materiales y la ocultación de otros pudieron haber deformado la realidad. Con todo, su obra fue reconocida por su estilo conciso, elegante y equilibrado, pasando por ser ejemplo de la prosa clásica.

2.4 La historiografía del período de Augusto (s. I a. C.- I d. C.)

En esta época destaca la figura de Tito Livio, autor de una gran obra en 142 libros que no se ha conservado entera: *Ab urbe condita*. En ella se narran los acontecimientos más destacados de la historia de Roma desde su fundación hasta el año 9 a.C.

Tito Livio, como Virgilio, vive plenamente en la época de Augusto y participa con su obra en el programa de regeneración moral impulsado por el *princeps*. La historia de Roma es para Livio una sucesión de hechos que llevan al apogeo y triunfo de Roma, bajo la guía de personajes religiosos y respetuosos con las *mores maiorum*. Por esta concepción positiva de la historia se ha relacionado la obra de Tito Livio con la *Eneida*.

2.5 La historiografía imperial.

En un primer momento, la falta de libertad que se respira en Roma impide el desarrollo del género. Es el momento de una serie de escritores de escaso interés, como Quinto Curcio, autor de una monografía sobre Alejandro Magno, o de Veleyo Patérculo, autor de una Historia de Roma.

Con la llegada al poder de los emperadores Antoninos y recuperada la libertad, Tácito publica sus obras históricas: una biografía de su suegro, *Agricola*, una monografía, *Germania*, y sus dos obras mayores: *Historiae* y *Annales*. En estas dos últimas obras, Tácito se ocupa de los acontecimientos sucedidos en los reinados de los primeros emperadores: desde la muerte de Augusto a la de Nerón y desde entonces hasta la muerte de Domiciano.

Tácito maneja información de primera mano, se preocupa de la veracidad de los hechos narrados y afirma escribir de forma imparcial. Sin embargo, no puede evitar hacer una crítica al poder imperial, por más que también sea consciente de la imposibilidad de volver al sistema republicano anterior. Tácito es, pues, pesimista y moralista: considera que lo único que cabe desear es que los emperadores sean buenos gobernantes. Su estilo se caracteriza, como el de Salustio, por la concisión y la brevedad, conseguidas con frecuentes elipsis y variaciones que dan lugar a una prosa de gran riqueza y dificultad.

Con el gobierno de Adriano, se advierte en Roma un impulso del helenismo. Roma extiende su poder por Oriente y numerosos autores escriben a la vez en ambas lenguas: latín y griego.

Destaca en este período la obra de Suetonio: autor de las biografías de los doce primeros emperadores, César incluido. A diferencia de Tácito, Suetonio aporta numerosos detalles de la vida privada de los emperadores, dando entrada a rumores, anécdotas y a la descripción física de los personajes.

El último autor de importancia dentro del género es Amiano Marcelino, del siglo IV, que comienza su obra donde Tácito lo había dejado y continúa hasta la época del emperador Valente. Se trata de un autor documentado y que intenta ser imparcial.